



COMPETENCIA FINANCIERA REAL, NO POR VARITA MÁGICA

Agustín Vargas *

Hace unos días la calificadora de riesgos crediticios **Fitch Ratings**, que en México dirige **Eugenio López Garza**, colocó en perspectiva negativa a la calificación del **Bankaool**, que es dirigido por **Francisco Meré**, debido a que considera que tiene un desempeño financiero débil, niveles altos de cartera “deteriorada”, una participación de mercado baja, y porque aun cuando tiene un nivel de capitalización adecuado, éste se ha mantenido gracias a las inyecciones de recursos aportados por sus socios, las que han contrarrestado sus pérdidas constantes.

Esta es una historia más de NO éxito, en la transformación de intermediarios financieros no bancarios en precisamente bancos comerciales. Antes de obtener su licencia bancaria esta empresa financiera era la sofom **Agrofinanzas**, una de las más exitosas en su sector.

Sin embargo, el caso más patético ha sido el del **Banco Bicentenario** que quebró en 2014 al quedar descapitalizado y no ser apoyado por sus socios, por lo que la **Comisión Nacional Bancaria y de Valores**, que preside **Jaime González Aguadé**, procedió a revocar su licencia.

Dirigido por **Ignacio Landa Ventosa**, resulta que el origen del banco fue la **Unión de Crédito Nuevo Laredo**, e incluso el directivo fue también en su momento presidente del **Consejo Mexicano de Uniones de Crédito (ConUnión)**.

Otra sofom que se transformó en banco fue **Banco Inmobiliario Mexicano** que dirige **Víctor Manuel Requejo**, uno de los forjadores de la sofol hipotecaria más grande y exitosa que haya visto el mercado y que fue devorada por **Bancomer**. Si bien el banco no presenta la problemática de **Bankaool**, al igual que muchos “banquitos”, no ha podido avanzar mucho en un mercado monopólico en donde imperan no más de diez gigantes, en su mayoría extranjeros.

En la **Asociación Mexicana de Entidades Financieras Especializadas (AMFE)**, que preside **Enrique Bojórquez Valenzuela**, hay sofomes y otros intermediarios lo suficientemente robustos para competir de tú a tú con la banca como es el caso de las automotrices, mientras que en sectores como el agro y microcrédito tienen la especialización para llevar financiamiento a clientes que los bancos desconocen o no les interesa atender.

Las autoridades deberían fomentar y crear las condiciones para que la competencia financiera sea real y se dé también entre las diferentes figuras jurídicas existentes. Por lo que toca de la transformación de intermediario no bancario a banco, no es una varita mágica para crecer exponencialmente, por el contrario puede constituirse en un cadalso.